

COLECCIÓN DOCUMENTOS DE TRABAJO

NÚMERO 62
BUENOS AIRES
2001

**"República
Eslovaca hoy"**

RUDOLF SCHUSTER
Presidente de la
República Eslovaca

2 de julio de 2001

CONSEJO ARGENTINO PARA LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Conferencia a cargo del Presidente de la República Eslovaca, D. Rudolf Schuster, sobre el tema “República Eslovaca hoy”.

Muchas gracias.

Excelencias, damas y caballeros,

Con gran satisfacción he recibido la invitación para intervenir ante un foro altamente calificado como es el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Sé que en esta institución tienen un gran conocimiento de los acontecimientos acaecidos en diferentes países a través de importantes invitados extranjeros. Me es grato poder aprovechar la oportunidad de presentarles la Eslovaquia de hoy, cuyos habitantes me prestaron una gran confianza, y en democrática votación directa me confirieron la función de Presidente del país.

Reconozco que hablar sobre Eslovaquia – un pequeño país del Centro de Europa, geográficamente demasiado distante y con una historia como Estado independiente muy corta -, no es un asunto simple. Por experiencia propia sé que en el mundo, sobre todo en los países más lejanos, nos confunden con frecuencia sin darse cuenta y hasta de manera divertida por ejemplo con Eslovenia o Eslavonia, parte de la antigua y hoy también dividida Yugoslavia. También podemos mencionar la frecuente confusión entre Yugoslavia y la antigua Checo - Eslovaquia de la que mi país fue parte integrante casi 80 años.

La dinámica y las peripecias de los acontecimientos internacionales son una de las causas por las que actualmente en el mapa del mundo existe también Eslovaquia, un país realmente pequeño de 5 millones de habitantes, con legítimas ambiciones nacional-estatales. En la onda de la historia del cambio revolucionario ocurrido hace unos 12 años, por voluntad de los ciudadanos, dejaron de existir gran número de países del “imperio soviético” de aquellos tiempos, el sistema social comunista totalitario y sus estructuras internacionales, la organización militar del Pacto de Varsovia y la agrupación económica del Consejo de la Ayuda Mutua Económica. Checo – Eslovaquia, uno de los países ideológicamente más conservadores de dicha agrupación, se presentó al mundo en aquel año de 1989 con su “revolución de terciopelo”. De esta forma denominaron los medios mundiales el transcurso no violento de los cambios revolucionarios en nuestro país. Poco tiempo después, a comienzos del año 1993, Checo - Eslovaquia se hizo ver en el mundo de nuevo, en una forma pacífica, con la división de un Estado federal en dos estados independientes: la República Checa y la República Eslovaca. La convivencia en una federación creada de manera no democrática se mostró dispuesta a la transformación democrática por no resultar satisfactoria ni para los eslovacos ni para los checos. Surgían temores que las confusiones iban a agudizar. Nuestra separación, bajo el cuidado de los parlamentos, garantizada con los acuerdos sobre la división no solamente de los bienes, sino también de los compromisos internacionales de la antigua Checo – Eslovaquia, no tuvo en aquel momento un apoyo inmediato de todos sus ciudadanos, pero de todas formas fue respetada, sobre todo evitando la confrontación y las violencias nacionalistas, de las cuales pudimos ser testigos hasta hace poco tiempo, por ejemplo, en el Sur de Europa. En la transformación posterior se inclinaron ambos países jóvenes hacia la democracia y hacia la

economía de mercado. Espontáneamente se decidieron por conseguir su integración en las estructuras euroatlánticas, aunque la medida de las consecuencias de la transformación económica y de la democratización en los dos casos no fue igual. En Eslovaquia empezaron a prevalecer en un cierto período elementos autocráticos de gobierno que moderaron y pusieron en duda nuestra dirección hacia la integración con Europa y nos llevaron a un aislamiento internacional. La rectificación de esta situación, cada vez menos favorable para Eslovaquia, pasó a ser en las elecciones parlamentarias del año 1998 un programa fundamental para la coalición de fuerzas democráticas.

La República Checa hace ya dos años, junto con otros dos vecinos nuestros, Polonia y Hungría, se hicieron miembros de la OTAN, organización que la mayoría de los eslovacos ve como la garantía más seria de su seguridad. Posteriormente explicaré por qué Eslovaquia no estuvo invitada junto con sus vecinos para hacerse miembro de la alianza. Estos cuatro países centroeuropeos, especialmente cercanos por sus destinos y afinidad cultural, pero también por sus experiencias durante la dominación comunista, formaron hace diez años, en el umbral de grandes cambios de transformación en el centro geográfico de Europa, una agrupación regional peculiar. Familiarmente la llamamos "El Cuatro de Visegrado" que es el nombre adoptado de acuerdo con el lugar de la firma de la declaración. Allí los jefes de los Estados definieron sus intereses comunes y la orientación de la integración. El Cuatro de Visegrado es hoy en día una formación regional viable y dinámica que, en cierto sentido, pasó a ser un símbolo y una prueba tajante del éxito de los cambios ocurridos en los países "posttotalitarios".

No hablo sobre el "Cuatro de Visegrado" para, por decirlo así, "esconder" a mi Eslovaquia tras un éxito evidente o para venderlo como un éxito de Eslovaquia. La colaboración en dicha agrupación nos convenció que de esta manera vencemos mejor las dificultades. Después de la ambiciosa constitución de un Estado independiente, nos aceptaron muy rápidamente como miembros de las organizaciones internacionales y prácticamente a la vez creamos "desde los cimientos" todas las estructuras estatales. Este procedimiento trajo consigo también muchos errores, caracterizados en principio como un "déficit de la democracia". Justamente este déficit posteriormente causó también - como ya lo he mencionado – una ausencia de contactos internacionales. Es por ello que Eslovaquia perdió la posibilidad histórica de incorporarse junto con sus vecinos a la Alianza Atlántica y perdió también la posibilidad de negociar a la vez su incorporación a la Unión Europea. Entonces, por causa de un déficit de democracia a Eslovaquia le afectó también un déficit de integración.

Las últimas elecciones parlamentarias en el año 1998 trajeron al Gobierno una coalición que se comprometió a liquidar dicho déficit de democracia. Con la invitación a colaborar en la formación de Visegrado le estrecharon la mano los vecinos más cercanos. Deseo que sepan que justamente gracias al apoyo de los socios de la agrupación de Visegrado, Eslovaquia logró acelerar suficientemente su esfuerzo por incorporarse como miembros en la OTAN. Ayudándonos en el intercambio de experiencias y apoyándonos mutuamente, los cuatro conjuntamente logramos cumplir mejor los criterios indispensables para ser miembros de la Unión Europea. El Cuatro de Visegrado es actualmente un socio económica y políticamente buscado no solamente por los países cercanos o del continente europeo. Su renombre y éxitos ya penetraron fuera de los límites de Europa. Lo confirma la exitosa presentación realizada

hace poco frente a políticos, politólogos y empresarios en los Estados Unidos de América. No quiero olvidarme de agregar una cosa más, las relaciones con nuestro anterior socio, la República Checa, tienen ahora una nueva base de apoyo mutuo, una extraordinaria firmeza, dinámica y calidad, lo cual agrada e incentiva a ambas partes. Eso no sólo es válido para la clase política, sino que también lo es sobre todo para los ciudadanos checos y eslovacos.

La maduración de la democracia en Eslovaquia es ciertamente un proceso todavía no concluido, por suerte ya no tan dramático. En la amplia coalición gubernamental actual, que se formó después de las elecciones en el otoño del año 1998, se encontraron partidos con diferentes posiciones sobre las prioridades económicas, sociales y, por supuesto, también políticas. Sé bastante al respecto, ya que antes de empezar a desempeñar mi función actual, fui uno de los miembros fundadores de uno de los partidos de esta coalición. Una armonización exigente de su programa de prioridades se refleja objetivamente en unos siempre nuevos, con frecuencia inesperados y desconocidos problemas de política interna. A la vez nos damos cuenta que también la agrupación euroatlántica, en la cual decidimos entrar como miembros, no esconde sus temores por la estabilidad de Eslovaquia, por la coherencia de la actuación de la coalición de gobierno y por su capacidad de cumplir el ambicioso programa gubernamental. Su condición principal para la incorporación definitiva de Eslovaquia es la vigencia de una democracia estable y una economía de mercado funcional.

Desde el punto de vista de la política exterior, nuestras ambiciones ya obtuvieron su expresión y satisfacción cuando el año pasado aceptaron a Eslovaquia como miembro número 30 en la prestigiosa Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico – OCDE. Hay que decir que la afiliación no significa solo para Eslovaquia el cumplimiento de una de sus prioridades en política exterior, sino que aporta también una señal de los estados extranjeros por colaborar con nosotros. Esto confirma el hecho de que Eslovaquia, en la región de Europa Central, será este año probablemente receptor del máximo volumen de inversiones extranjeras en promedio por ciudadano. Su ingreso a la OCDE ofrece sobre todo una oportunidad histórica para demostrar la capacidad de ser no sólo un "consumidor" del apoyo internacional, sino ser también parte de ese apoyo para otros.

En esta misma línea me gustaría destacar la acentuación de nuestro esfuerzo por cumplir otra de las tres máximas prioridades de la política exterior de Eslovaquia. Nuestra incorporación a la OTAN. La entendemos también como un testimonio de nuestra capacidad de ser un participante en la seguridad de Europa en el proceso de su unión. Eslovaquia está actualmente considerada como un aspirante muy capaz para una afiliación futura a la OTAN. Durante el gobierno de la actual coalición en Eslovaquia, hemos demostrado suficiente voluntad y capacidad, incluso con las voces de la oposición parlamentaria, de apoyar esta opción de seguridad, aportar los medios adecuados para la modernización de las fuerzas armadas y aumentar su participación en las operaciones pacíficas en las zonas de conflicto. En este lugar me gustaría mencionar que precisamente unidades de nuestros ejércitos – de la Argentina y de Eslovaquia – obtuvieron hace poco el puesto de naciones que dirigen la misión de paz de la ONU en Chipre. Naturalmente nos animó el compromiso obtenido en la cumbre de la Alianza Atlántica en Bruselas, a mitad de junio, acerca de la ampliación de miembros de la OTAN en la cumbre de Praga, a finales del año próximo. Eslovaquia tiene una gran oportunidad de poder

encontrarse entre los invitados. Con agrado recuerdo que Eslovaquia hace dos meses organizó una conferencia sobre las nuevas democracias europeas con participación de los primeros ministros de nueve países que aspiran a ser miembros de la OTAN. Con este hecho se destacó como líder de este esfuerzo común.

Si me refiero a la decisión tomada en Bruselas hace poco, no puedo dejar de mencionar otra señal semejante en la reunión de Gotemburgo, Suecia. La cumbre de la Unión Europea abrió un camino a doce países candidatos para su afiliación en el año 2004. No tengo que añadir que Eslovaquia desea encontrarse entre los primeros incorporados gracias a su buena posición en las negociaciones y al cumplimiento de los requisitos para su incorporación. Es que, entre tanto, logramos alcanzar también a aquellos países que empezaron a negociar sobre su incorporación con dos años de anticipación. A las ambiciones de ser miembros nos ayudan varios buenos resultados macroeconómicos que elevan a Eslovaquia en el rating de las instituciones financieras extranjeras. Notamos también un mayor interés de los países miembros de la UE por invertir en Eslovaquia. Como ustedes saben muy bien, junto con las condiciones necesarias para emprender estas tareas, el país tiene que tener indispensablemente un crédito serio y una seria imagen de gobierno. De la pertenencia a la UE lógicamente esperamos obtener una ayuda importante para salvar los problemas históricos de carácter económico – social incluyendo la reestructuración de la industria, efectividad de la agricultura, las reformas impositivas, el desarrollo de las regiones y de su administración, la reducción de un alto índice de paros, o de la emigración de parte de nuestros ciudadanos de origen gitano. Lo menciono para ilustrar qué problemas no fuimos capaces de superar con nuestro propio esfuerzo. En este sentido contamos con fondos de apoyo significativos de la Unión Europea. Ahora ya nuestra legislación se armoniza en buen ritmo con la de la UE y nuestra economía gradúa su capacidad de competir en sus mercados.

Estimados señoras y señores,

Si hablo sobre las ambiciones de Eslovaquia en la escena internacional, que conforman intereses naturales, debo agregar que mi país desea colaborar con otros países sobre la base de un provecho mutuo. Mi viaje al subcontinente latinoamericano y concretamente a la Argentina es una de las pruebas de que estamos buscando posibilidades para activar la cooperación con otros países para los cuales podamos ser unos socios interesantes. Más todavía, si podemos profundizar en las conexiones tradicionales ya existentes.

Es cierto que antes percibíamos a la Argentina como un mundo muy lejano, donde hace muchos años miles de inmigrantes eslovacos en búsqueda de trabajo y felicidad personal fuera de su patria, que en aquel entonces era tan pobre, le entregaron sus destinos y agradecieron los beneficios recibidos. Hoy ya no percibimos a la Argentina como un espacio tan lejano para un desarrollo positivo de la cooperación económica y cultural de nuestros países. Me es grato poder constatar que la Argentina y Eslovaquia, dos países en dinámico desarrollo se abren a la vez al mundo y nos une el esfuerzo por la calidad de esta realización.

Los resultados de nuestra mutua colaboración económica no son para poder alegrarse todavía demasiado, ya que no responden a las posibilidades reales de ninguna de las partes. Ambas partes conocen sus reservas y deberían lograr una mayor complementación. Podríamos pasar del intercambio comercial tradicional, que abarca en la parte argentina sobre todo los productos agrícolas, entre los cuales podemos mencionar la soja, las oleaginosas o el algodón y el cuero, mientras que en la parte eslovaca involucra cojinetes, neumáticos o productos de cristal. La medida de nuestro intercambio comercial no alcanza las posibilidades que ofrece la complementariedad de nuestras economías. Hay que romper el desequilibrio del intercambio comercial. Vemos grandes posibilidades para realizar proyectos de producción comunes o de inversiones. Consideramos que estas posibilidades deben explorarlas los empresarios, intensificando las visitas mutuas con el objeto de sondar los mercados. En fin, tampoco es satisfactoria la intensidad de las visitas oficiales de los representantes gubernamentales que son idóneos para estimular este tipo de cooperación.

Me permito también adoptar una actitud quimérica, ver una perspectiva más amplia de nuestra colaboración. La participación de la Argentina en el MERCOSUR y la futura participación de Eslovaquia en la Unión Europea crean una gran oportunidad para su colaboración más íntima en diferentes esferas de la economía, incluyendo la creación de empresas mixtas, y hasta una cooperación con terceros mercados.

Estimadas señoras y señores, cada uno de los visitantes que pasea por esta hermosa capital y pasa por su avenida principal (la 9 de julio) puede apreciar el interesante monumento "Homenaje a la democracia", creado por las manos de un artista eslovaco, Gyula Košice, que agradece a la Argentina por ser su segunda patria y que da las gracias a su madre patria, adoptando como apellido el nombre de Košice, segunda ciudad eslovaca donde yo también emprendí mi camino político. Desde este lugar me gustaría destacar que comparto junto con el señor Gyula Košice su aprecio y admiración hacia la Argentina. Comparto con él el aprecio a la democracia y la admiración a los resultados que la Argentina alcanzó. Con mi visita quiero estimular a los compatriotas eslovacos para que mantengan su identidad en el suelo argentino. Les agradezco a esta comunidad de compatriotas por el aporte a las relaciones eslovaco – argentinas en el pasado y ahora. Me alegraré si la relación calurosa de los paisanos eslovacos con la Argentina fomenta el interés por establecer contactos y cooperación con Eslovaquia y con todos sus habitantes.

¡ Estimadas damas, estimados caballeros!

Al finalizar me gustaría expresar mi sincera alegría de haber tenido la posibilidad de llegar a conocer desde más cerca su interesante país. Espero que mi visita sea un aporte significativo para la intensificación de la colaboración mutua entre Eslovaquia y la Argentina, en todos los ámbitos, y que ayude a eliminar obstáculos que hasta ahora han impedido un desarrollo más intenso.

Les deseo un exitoso futuro para su hermoso e importante país; a todos mucha salud, éxitos en sus actividades y felicidad para sus familias. Me alegraré mucho cuando podamos encontrarnos en Eslovaquia.

Gracias por su atención.

* * *